



PALABRA DEL SEÑOR

Reflexión sobre Orar con la Palabra

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. LA PALABRA EN QUIEN LEE Y EN QUIEN LA ACOGE

¿Cual es la reciprocidad entre la Palabra de Dios leída y la Palabra de Dios proclamada? No es fácil responderse esta pregunta sin un buen ejemplo y espero que con el siguiente sea fácil comprender la pregunta.

Vamos a suponer que nos encontramos en el momento de la Liturgia de la Palabra. Durante la lectura de la Palabra, una persona no conoce nada del texto que se lee ni a que libro pertenece, y otra, ha experimentado lo que se lee, porque conoce de donde proviene el texto, a que libro pertenece, el contexto en el cual fue escrito y a ha hecho reflexión de su vida con esa Palabra.

Ahora suponemos que luego de la lectura, quien preside la Liturgia utiliza la lectura para componer su predicación y la hace homilía, ¿que es lo que le queda a uno y a otro oyente de la lectura y la predica? Aunque algo exagerado el ejemplo, podemos decir que el que conoce de lo que se ha leído, a entendido y digerido bien la lectura y la homilía, y talvez se haya sentido bien, sin embargo el que no sabia nada, le quedó bien grabado que dentro de la homilía fue importante las ayudas que pidió el sacerdote para mejorar la Iglesia.

Tanto la lectura de la Palabra, como el comentario de esta, es una gran oportunidad para reflexionar espiritualmente, por tanto son instantes que no se pueden tener a menos ni por el lector, ni

el oyente ni el que comenta.

En efecto, la lectura bien hecha o la escucha atenta de la Palabra, nos permitirá satisfacer en muchas ocasiones nuestra hambre espiritual y poder con la Palabra misma iluminar nuestras oscuridades. "Yo he venido al mundo como luz" (Jn 12, 44-50). La palabra nos dará buenos frutos, si la confrontamos entre lo que nos quiere decir el Señor y nuestra propia experiencia. La Palabra es eficaz si de ella nace y se estimula nuestra conversión.

La lectura permanente de las Sagradas Escrituras, nos permite conocer lo mucho que Dios ha hecho por nosotros y el resultado de esta lectura, nos debe conducir a obrar como Dios obra, porque no solo se trata de saber como obra Dios, sino que además imitarlo.

¿Y como obra Dios?, y ¿Qué debemos imitar?, Dios es Dios de Paz, Dios reconcilia al mundo y al hombre consigo mismo. Y luego de su pasión, dolorosa y cruenta, el Dios de Jesucristo se nos presenta diciéndonos: "La Paz este con ustedes" (Jn 20, 20-21). Dios conoce a la perfección al hombre y no lo condena: "Porque no he venido al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo". (Jn 12, 44-50). Por tanto la Palabra de Dios, es paz espiritual para quien la lee y para quien se dispone acogerla con el corazón, paz para el alma que es capaz de reconciliarse con Dios y consigo mismo.

2. COMENTAR LA PALABRA

El siguiente punto, puede resultar controvertido, todo dependerá de cómo se interprete, pero el ánimo es ilustrar sobre el uso de la Palabra Divina hecha comentario o prédica.

La Palabra sobre la cual se predica, es una palabra que debe transformar al hombre y ser alimento para el que la oye, por tanto quien quiera referirse a ella, la debe leer bien. Y para que la predica o el comentario tenga fuerza, previamente la debe haber meditado y haberla orado, de lo contrario esta no va a penetrar en el corazón de los oyentes, y tampoco lo va a impresionar.

Del mismo modo, quien predica o comenta la Palabra, debe estar conciente de que él es en ese minuto, "un servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios. (1 Corintios 4,1) y además de servidor de la Palabra, que debe estar "dedicado a la oración y al misterio de la Palabra" (Hechos 6,1-4). Por cuanto no resulta bien aprovechada la Palabra leída de corrido y mal se hace querer resumirla en un simple comentario.

Otro efecto que me parece que no le hace bien a la Palabra, es poner adjetivos intelectuales que a veces no vienen al caso. Porque la Palabra no puede ser deformada. La Palabra se lee, y después de la lectura, se hace meditación y una sincera oración de esta.

Mucho es presumir si alguien dice a otro, "ya que la palabra no te dice algo importante, escúchame lo que te diré yo". No hay ni que avergonzar ni avergonzarse, solo hay que hacer un mejor esfuerzo para buscar el sentido de la Palabra en nuestra vida

diaria. Es Dios quien dialoga con nosotros a través de la Palabra y nosotros los hacemos con El en la oración.

Bueno es el consejo de San Ambrosio, que nos dice que debemos dedicar mucho tiempo a la lectura de las Escrituras, escuchar a Cristo en ellas, hablar con El en ellas, visitarle en las Escrituras, porque cuando leemos las escrituras, Escuchamos a Cristo.

3. LAS LECTURAS, SE DEBEN HACER COMPLETAS

San Juan Crisóstomo hace una fuerte crítica diciendo que las Escrituras no se leen íntegramente, y que hay quienes escogen partes según las conveniencias y luego no se preocupan del resto del texto. Por tanto aconseja que la forma correcta es, leer los párrafos de las Escrituras en su totalidad, teniendo siempre en cuenta que todas las partes son esenciales y no hay otras que sean secundarias.

Ciertamente, la Palabra leída según el trozo que nos interesa, conduce a una interpretación interesada por quien la lee, y a un mal entendimiento de su verdadero sentido de quien la escucha. Es decir, una lectura saltada, puede orientar a un sentido distinto para lo cual fue escrita.

Por tanto, la Palabra debe ser leída completamente, y no se debe caer en la tentación de poner por cuenta de uno signos descifrados sobre ciertas bases ideológicas propias. No todos los acontecimientos históricos, se puede interpretar como "signos de los tiempos", y tampoco se debe forzar a que la Palabra encuentre en todo lo que pasa actualidad y contenido, la Palabra, es un Misterio.

4. LA PALABRA HECHA ORACION

La Palabra debe ser transformada en oración, es Palabra de Dios. No se debe caer en la tentación de hacer desaparecer la oración de la Palabra, para dejar lugar al análisis de la situación, si así se hace, corremos el riesgo de quedarnos con un simple juicio intelectual que no nos sirve en nuestro camino a la conversión ni menos a crecer espiritualmente en Cristo.

Por tanto las Escrituras deben ser leídas vivamente, buscando su significado con el corazón muy abierto y en oración. La Palabra es fuerza de Dios y mensaje vivo que El nos dirige para hoy. En efecto la Palabra de Dios es un mensaje de Dios al hombre, es un llamado para que le conozcamos a El, es una invitación a encontrarnos con Cristo y a vivir con EL y no para nosotros mismos.

La Palabra leída y hecha oración, acogida con fe, entendida bajo la acción del Espíritu Santo, como Palabra que viene de Dios, nos conducirá siempre a Dios. Así entonces, al acercarnos a la Palabra, no busquemos manifestaciones de tal o cual idea, o tener mayores conocimientos, sino que un dialogo en oración con Dios y un compromiso entre El y nosotros, entre El que Habla y nosotros que le oímos en amistad.

"Orar es tratar de amistad estando muchas veces tratando a

solas con quién sabemos nos ama" (Santa Tresa de Jesus, V 8,5)

La Palabra de Dios es palabra de vida.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Fuente de inspiración de esta reflexión:

"Orar la Palabra", de E. Bianchi, Editorial Monte Carmelo

www.caminando-con-jesus.org

www.caminando-con-maria.org

caminandoconjesus@vtr.net